

**HUMANITAS**  
1999

**ANUARIO DEL CENTRO DE  
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

**26**  
✱

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CANTABRIA  
BIBLIOTECA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA  
15.11.1983

## DON BENITO JUAREZ Y CANTABRIA

Lic. Jesús Canales Ruiz  
Santander, España

Quizá parezca una osadía que un historiador español se acerque a estudiar la controvertida figura del libertador Benito Juárez, aunque en este caso, atendiendo el lado humano de su descendencia.

De Benito Juárez se ha escrito mucho, no sé si suficiente, aunque no todo ha sido en su honor, pues como toda figura pública también le alcanzan la diatriba y la calumnia o el panegírico exagerado, a veces más la leyenda que la historia.

No vamos a ser ni Homero o Virgilio, ni Demógenes o Cicerón a la hora de estudiar a este personaje de la Historia, de personalidad compleja; ni alabanza ni diatriba se encontrarán en este escrito; no añadiremos nada que no sea ya conocido, aunque quizá sí olvidado.

Con interés particular nos vamos a acercar al Benito Juárez, hombre, esposo y padre de familia numerosa.

Apenas escapado de su pueblo Gueletao, tiene el primer contacto con el mundo de los "blancos", con la familia de don Antonio Maza, en cuya casa servía su hermana, y que andando los años habría de ser su suegro.

Siempre nos ha extrañado ese afán por afirmar que el origen de don Antonio Maza es italiano y no es por imposible pero sí por inverosímil y quizá traído por conveniencia política.

Tanto el apodo de *gachupín* como el tipo de comercio a que se dedicaba don Antonio Maza, los *abarrotos*, eran muy españoles; si a esto añadimos que en la ciudad de Oaxaca había entonces una numerosa colonia de emigrantes cántabros (Antonio y Francisco Ibáñez Corvera, José Mantecón, Miguel Revuelta Escalante, capitán de comercio, entre otros) creemos que don Antonio Maza descendía del Valle de Soba, donde el apellido Maza es habitual muchos sobanos emigraron a América.

Es una hipótesis nada más, pero con posibilidad de verosimilitud, tanta por lo menos como pueda tener su ascendencia italiana.

No vamos a contar las circunstancias de su matrimonio con doña Josefina Eustaquia Maza Parada por conocidas, pero sí sabemos que de este

matrimonio nacieron 12 hijos, de los cuales algunos murieron niños, incluso en el destierro.

Pero dos de sus hijas doña Felicitas y doña Jesusa, casaron con dos hombres de Cantabria, concretamente de la villa Cabezón de la Sal.

En la primavera del año 1845 llega a Cabezón de la Sal el joven matrimonio formado por don Andrés Sánchez Martín y doña Isabel Ramos Fernández, eran originarios de Alba de Tormes (Salamanca).

Don Andrés, que había estudiado durante tres cursos en la Universidad de Salamanca, venía a la villa cántabra a hacerse cargo de la plaza de administrador de Rentas Estancadas (tabacos, timbres, etc.) y posteriormente fue nombrado administrador Jefe de las Reales Salinas de la Villa.

Durante los 13 años que permaneció en Cabezón de la Sal le nacieron otros cuatro hijos, Delfin vino con sus padres contando un año de edad; Clemente, Teresa, José y Sotero.

Aunque era una familia numerosa vivía con desahogo económico pues el sueldo anual de don Andrés era de 6.000 reales.

La felicidad matrimonial y familiar se quebró el 23 de septiembre de 1855 cuando la joven doña Isabel Ramos muere a sus 37 años, dolor que se agrandó al día siguiente con la muerte del pequeño de la casa, Sotero sin cumplir aún los dos años.

La muerte de su joven esposa y un cargo de más responsabilidad, hicieron que don Andrés Sánchez pasase a Santander como administrador principal de Hacienda.

Su hijo Delfin, con 14 años, comenzaría sus estudios de segunda enseñanza mientras José, de 6 años, acudiría a una de las afamadas escuelas de la ciudad.

Precisamente aquel año el Instituto Cántabro de Santander, en su plan de estudios, divide a éstos en generales y de aplicación a la agricultura, artes, industria y comercio, titulado otros: bachiller en artes y peritaje mercantil y agrícola.

No hay constancia documental de que acudieran a estos centros, pero los hemos de suponer, dada la preparación que más tarde acreditaron los dos hermanos.

Sí hay constancia documental sobre uno de los cursos al que acudió José; aparece como interno y matriculado en el colegio de pp. escolapios de la Villa de Villacarriedo en el curso 1865-1866. Este colegio durante muchos años fue el centro donde se educó la juventud de la burguesía cántabra, entre alguno de los alumnos podemos citar el poeta cántabro-mexicano don Casimiro Collado.

Dado que normalmente se asocia la emigración a la necesidad de una mejora económica, pues emigra generalmente el pobre, extraña aún más que Delfin y José fueron unos más de los emigrantes de Cantabria a México, puesto que en Santander les esperaba una vida cómoda y socialmente privilegiada. ¿Por qué emigraron a México, "tierra de volcanes políticos" en aquellas fechas, donde lo español no era bien acogido? ¿Llevaban algún cargo oficial? Es un enigma por desvelar pues nos parece paradójico que cuando la emigración se dirigía por entonces a la Habana, ellos eligieran a México.

En un principio hemos de pensar que no les debió ir muy mal a Delfin y José, pues no es dado a cualquiera, y menos si es forastero, acercarse a una familia como la del Presidente de la República de México, don Benito Juárez.

No era Delfin ningún *príncipe Azul*, tampoco se llevaba en el Palacio Presidencial, pero muy cerca del poder tuvo que estar para conocer, enamorar y llevar al altar a doña Felicitas Juárez, hija del Presidente de la República, paradigma de las libertades, de la Independencia de México y de lo indígena.

El matrimonio de José con doña Jesusa, entra dentro de lo normal, tras el de su hermano.

El año 1872 muere el libertador don Benito Juárez y sus yernos Delfin y José toman partido por don Porfirio, lo que le costaría a Delfin ser deportado a España el año 1874, adonde vino acompañado por su esposa Felicitas.

No tenemos constancia que se acercasen a Cantabria.

Delfin, en vida de su suegro, en el año 1870 fue el encargado de realizar las gestiones a través de la embajada española en París para reanudar las relaciones diplomáticas entre México y Francia, rotas tras el fusilamiento de Maximiliano.

José también cumplió alguna misión diplomática en Estados Unidos, posiblemente económica.

Las circunstancias política, su vocación y formación económica y las ayudas externas recibidas, apartaron a Delfín y a José de la política y los acercó a los negocios. No vamos a entrar en la política de don Porfirio Díaz, pues ni somos expertos ni es tema de este trabajo, aunque hay que hacer referencia a la entrada de capitales extranjeros para la explotación de los negocios mineros, cultivo de las tierras baldías, fundación de bancos y empresas de diversa índole económica e industrial.

Era donde mejor se desenvolvían las habilidades de los hermanos Sánchez Ramos que, protegidos por el máximo responsable del gobierno, don Porfirio Díaz, entraron a formar parte de los diversos consejos de administración en las empresas recién creadas.

A Delfín se le concedió la construcción y explotación del ferrocarril transoceánico en varios de sus tramos; José, abandonada la diplomacia, se incorporó a la empresa Remington, en la que alcanzó puestos de responsabilidad.

En una de las tarjetas de visita, de José Sánchez Ramos se presenta como: "Superintendente General del Ferrocarril Interocéánico Acapulco, Morelos, México, Irolo, Veracruz". Tarjeta que ha despistado a más de un investigador, pues era su hermano el que tenía ciertas concesiones en este ferrocarril.

José compartió negocios con el norteamericano Thomas Braniff, poseedor de una gran fortuna y presidente del Banco de Londres y México, además era dueño de la fábrica de papel San Rafael.

Esta capacidad de José para llevar los negocios hizo que el presidente don Porfirio le encargase la administración de sus bienes.

Volvamos al hombre, al José cercano a sus orígenes, quien a pesar de haber alcanzado la riqueza y la fama, no olvida ni añora la villa que le vio nacer y dar sus primeros pasos.

El progreso exigía a los pueblos tener una nueva fuente de energía recientemente descubierta, la electricidad. El año 1895 comienzan a recibirse en Cabezón de la Sal los primeros donativos para la compra de una turbina y un dínamo, que movidos por las aguas del río Sajón comienzan a proporcionar luz eléctrica a los domicilios y calles de Cabezón de la Sal.

El año 1898, una vez instalado el tendido de cables y ajustada la turbina por el ingeniero alemán Jorge Ahlemeyer, se hizo la luz en los hogares de Cabezón y, como rezaba en una placa, gracias a que fue "Construida por la generosidad del señor don José Sánchez Ramos, año 1898".

Pero no iba a quedar ahí la aportación de José, pues él mismo acompañado de su esposa doña Jesusa y de sus hijos Andrés, José, Delfín y María Cristina, llegaron a Santander en el vapor francés "La Navarre" el 27 de mayo de 1900, hospedándose en un hotel del Sardinero, zona que surgía entonces como lugar de verano para la familia real y para los burgueses de entonces.

La intención de José no era sólo visitar la villa de Cabezón de la Sal sino también estudiar la posibilidad de establecerse en España.

El 4 de junio de 1900, fecha histórica para Cabezón, va a tener el honor de contar entre sus visitantes a don José Sánchez Ramos, su esposa doña Jesusa Juárez, hija del que fuera Presidente de México y a sus hijos. Al mediodía toman el ferrocarril que desde Santander les había de trasladar a Cabezón de la Sal, a unos 50 kms. de la capital; a las 4 de la tarde llegan al pueblo donde son esperados por los vecinos con sus autoridades al frente, entre ellos el diputado provincial don Eduardo Téllez Hernández, quien en su coche, entre los sonos de la música y el estallido de los cohetes acercó a la familia Sanchez-Juárez al barrio de La Losa, lugar donde se encontraba la casa de don Antonio Abin, donde se habrían de hospedar durante su estancia de cuatro días.

Aún se conservan las coplas compuestas por la novelista Concha Espina y cantadas con música de picayos.

Así decía la copla dedicada a don José Sánchez Ramos:

"Desde el último vecino / hasta la Virgen del Campo / se alegran con la venida / de don José Sánchez Ramos.

En Cabezón de la Sal / trocó su mano piadosa / las tinieblas de la noche / en claridades de aurora.

Luz brillante y gratuita / él, generoso, nos dio; / el que hace bien a su pueblo / merece el favor de Dios.

La hidalguía y la nobleza / han venido con usted, / desde el suelo mexicano / hasta el suelo montañés.

Bendito sea mil veces / el bienhechor de esta Villa;/ y que se quede en sus brazos / y en ellos dichoso viva.

La Virgen presta las flores / de sus vergeles de mayo,/ para recibir con ella a don José Sánchez Ramos.

Al llegar a la montaña / viene a buscar a este valle / las memorias de su infancia / y el recuerdo de sus padres.

Quédese usted con nosotros,/ no se vaya usted, por Dios;/ mande elevar un palacio / aquí donde usted nació.

Sus hijos y su señora / no serán extranjeros;/su amistad solicitamos, nuestro amor les ofrecemos.

Mire usted en torno suyo / y verá en la multitud / sonrisas de regocijo / lágrimas de gratitud.

En la montaña hay un valle / y en el valle una villa, y en la villa/ un montañés / que trocó la noche en día.

Donde él vió la luz primera / no quiso que hubiera sombras, / y la eléctrica nos trajo;/ ¡Qué bien estamos ahora!.

Para flores y mujeres / la montañesa región; / para generosos hijos / la villa de Cabezón.

La Virgen del Campo quiere / que usted no se marche nunca; / y si usted no la complace, / se va a poner muy *tristuca*.

A su esposa doña Jesusa Juárez Sánchez la cantaron así:

Bienvenida a Cabezón / doña Jesusa Juárez; / que es de nuestro bienhechor / esposa digna y amable.

Por su virtud la queremos,/ por su gracia la cantamos;/ flor que brinda a la montaña / el jardín americano.

De su padre el nombre ilustre / guardamos en la memoria; / porque ha sido benemérito / de la América española.

La patrona de la villa / nos manda con el recado / de que vaya usted a verla;/ que le está a usted esperando.

Si usted se llega a sus plantas / verá como se sonríe;/ y con la dulce mirada / amorosa la bendice.

Venimos a suplicarla / que nos haga la promesa / de ser, con el corazón,/ mexicana y montañesa.

Estos picayos, señores,/ en sus acentos entrañan / voces de toda la villa / ecos de todas las almas.

Homenaje cariñoso / con ellos reciba Usted, / portador de los anhelos / de este pueblo montañés.

Poco después empezó la fiesta en el paseo de la Losa mientras don José y los suyos se retiraron a descansar. Al día siguiente don José recorrió las calles del pueblo y visitó la casa en la que había nacido, donde ante un arco de flores levantados en su honor las mujeres le cantaron:

A don José Sánchez Ramos / venimos a cantar / las del barrio La Pesa / de Cabezón de la Sal.

De esta villa se fue joven,/ y los mares traspasó / y los años no le hicieron / olvidar a Cabezón;

que jalan recio las Corubas / de Navas y el Arenal / y Cutío y San Vitores / y Piribí a la Somó.

A su pueblo siempre quiso / con alma de montañés / y borró la noche oscura / que más no reina por él.

Ya se puede andar de noche / por las callejas aquí / desde Tresano a San Diego / marras y el ferrocarril.

Del monte, con el coloño / bajamos, y al ver la luz / decimos ¡ por don José! / ¡Dios le dé mucha salud!

Dios le de mucha salud / y nos le deje, también / con sus hijos, y la dama que es dichosa su mujer.

Enséñeles al Brañona,/ Mimbrales y Torretín,/ y el Saja y Bardalón./ . / y ya no se van de aquí.

Que de España la montaña / y en la montaña es la flor, / con salinas y La Pesa / la villa de Cabezón.

A don José Sánchez Ramos / concluimos de cantar / las vecinas de San Roque / con muy buena voluntad.

Tras este picayo en honor de don José cantaron éste a doña Jesusa:

Por su carácter amable / a alto grado está elevado / que la hija del presidente / por esposo le ha aceptado.

A doña Jesusa Juárez, / que es señora distinguida / pues se ha dignado escuchar / unas coplas tan sencillas.

María que es dulce nombre / de prudencia divina / como la reina de España / se llama María Cristina.

Leyendo estos versos ahora es fácil imaginar las emociones que despertarían en los ilustres huéspedes, especialmente en su esposa y en sus hijos que asistían asombrados al ver y oír todo aquello.

Después de cuatro días de estancia en la villa, don José y su familia decidieron volver a Santander pero en la estación hubieron de escuchar a un grupo de mujeres que les cantaban estas coplas:

A don José Sánchez Ramos / al marcharse de este pueblo / no le decimos adiós / le decimos hasta luego.

Sus hijos han dicho ayer / en una alegre reunión / que si alguna vez se pierden / los busquen en Cabezón.

Su señora que es un ángel / de dulzura y bondad / nos ha ofrecido volver / y no nos puede engañar.

Al partir de Cabezón / estos amables señores / dejan hermoso recuerdo / en todos los corazones.

Y aunque nos digan adiós, / porque va el tren a partir, / con ellos se va la Villa / y ellos se queda aquí.

Que lleven feliz viaje / y vuelvan cuanto primero, / vayan con Dios y la Virgen / y los ángeles del cielo.

Tras nueve meses de estancia en Santander, con viajes esporádicos a Cabezón de la Sal, la familia Sánchez Juárez embarcó en Santander rumbo a Veracruz, en el vapor Alfonso XII, el 17 de febrero de 1901.

El contacto entre Cabezón de la Sal y don José fue permanente y epistolar: con motivo de la muerte de doña Jesusa en 1908, y una vez comunicada al Ayuntamiento, éste instaló un retrato suyo en el Salón de Sesiones y al año siguiente le dedicó una calle.

Los avatares políticos hicieron que don Porfirio Díaz, ya octogenario, tuviera que embarcar rumbo a su destierro en París el 31 de mayo de 1911. Le acompañaban sus familiares y algunos de sus más íntimos colaboradores, entre ellos don José Sánchez Ramos.

Pero antes de domiciliarse en París, don Porfirio quiso pasar por España para saludar a su amigo el terrateniente asturiano, don Iñigo Noriega, que

descansaba en su flamante mansión, "Quinta Guadalupe", en el pueblecito de Colombres (Asturias).

Colombres está muy cerca de Cabezón de la Sal, y además como paso obligado para trasladarse de Santander a la villa asturiana, en esa ocasión don José volvió visitar a Cabezón de la Sal.

Los hijos de don José y de doña Jesusa no olvidaron su estancia en Cabezón de la Sal, ni el cariño recibido por sus vecinos. Su hijo Delfín Sánchez Juárez pasó por Cabezón de la Sal en viaje de bodas el año 1916.

Establecidos en España, concretamente en Madrid, nada sabemos de la vida de esta ilustre familia, sino pequeñas anécdotas, tales como las visitas a casa de don José de algunos políticos como Sagasta o Castelar y la de algunos mexicanos ilustres como el poeta Amado Nervo, secretario de la legación mexicana en Madrid.

Lo sabemos, por lo escrito por María Cristina Sánchez Juárez, la menor de los hijos del matrimonio, que estuvo en España hasta el año 1939, cuando regresó a México. También sabemos en qué empleó está su estancia en España.

La Cruz Roja de San Sebastián convocó a exámenes para Damas Enfermeras; a cuyos exámenes se presentó Cristina, residente entonces en aquella ciudad.

Corría el año 1918 cuando una veintena de jóvenes señoritas, unas pertenecientes a la nobleza, otras a la burguesía y una con su "dosis de sangre india zapoteca", como escribió ella misma.

Los exámenes tuvieron lugar en el Paraninfo del Instituto y fueron presenciados por S.M. la reina de España, Doña María Cristina de Hapsburgo, presidenta del Comité de la Cruz Roja. Terminado el examen la reina se dirigió al grupo de examinandas y futuras enfermeras y a Cristina le dijo: "Ya sé que usted es mexicana y la felicito por el examen que ha hecho".

La reina sabía que aquella joven mexicana era nieta de don Benito Juárez, quien había mandado fusilar a su tío el emperador Maximiliano de Hapsburgo, y sin embargo la distinguió con un saludo especial.

Pero no acabó aquí el contacto entre las dos Cristinas, la reina y la nieta de Juárez, pues se entabló una especie de relación amistosa entre las dos, durante los veranos que la reina pasaba en San Sebastián.

Fueron muchas las veces que Cristina Sánchez Juárez hubo de acudir al Palacio de Miramar al llamado de la reina.

Cristina Sánchez Juárez fue nombrada dama jefe de Damas Enfermeras del recién inaugurado Hospital de la Cruz Roja de San Sebastián.

En aquellas conversaciones del Palacio de Miramar, "a la derecha de la entrada del hall está el despacho de S. M.", donde era recibida con toda amabilidad y a pesar de guardar algún recuerdo de Maximiliano, como un jarrón de cristal grabado con la corona imperial y una M, anagrama de las pertenencias de Maximiliano, la reina Cristina jamás hizo referencia alguna que pudiera herir a la nieta de Juárez.

Solamente dos de los hijos de don Benito Juárez visitaron Europa; Felicitas, acompañando a su marido en el destierro el año 1874, y Jesusa, acompañando a su esposo e hijos en visita a la villa natal de su esposo. En contra de lo afirmado por el periodista don Fabian Vidal, jamás tuvieron oportunidad de hablar con la reina regente doña Cristina de Hapsburgo. Sin que José y sus hijos pudieran conocer algunos personajes de la historia de Madrid.

Los lazos afectuosos e históricos que unen a México y Santander tuvieron el emotivo exponente de la inauguración de la Plaza de México en Santander el 17 de octubre de 1985, con asistencia del embajador de México en Madrid, don Rodolfo González Guevara.

En el centro de la Plaza se levanta un pedestal de piedra, en uno de cuyos laterales aparece la efigie en bronce de don Benito Juárez, Benemérito de las Américas. El monumento fue inaugurado por el alcalde de Santander, don Juan Hormaechea, habiendo sido donado por el exmo. sr. don Angel Losada Gómez.

Santander, 17 de octubre de 1985.

En lo alto del pedestal se yergue un grupo escultórico, también en bronce que personifica las etnias que formaron la población mexicana (indio, mestizo y blanco) que conjuntamente ayudan a remontar el vuelo al águila, símbolo de México. El monumento fue realizado por el escultor cántabro, residente en México, Enrique Fernández Criach.

En la misma Plaza de México podemos contemplar una reproducción del Calendario Azteca.

Estas líneas son un recordatorio de la unión entre Cantabria y México, desde que Juan de Escalante llegara con Cortés hasta hoy día, en que siguen esos emigrantes haciendo patria en México y con su trabajo denodado contribuyen a que el progreso anide en esa gran nación.

Jose María Murua  
El Colegio de Jilisco

A partir del traspaso de la República en 1857, con el desafortunado fracaso de Maximiliano, con el que tan involucrada estuvo la jerarquía católica mexicana, las relaciones entre Iglesia y Estado fueron marcadas por ciertas peculiaridades en Jilisco que, sin llegar a ser del todo diferentes a las que predominaron en otras partes del país, el acercamiento que las hicieron más complejas y satisfactorias, hasta el extremo de conseguir con parte de México un mayor nivel que el alcanzado por la Iglesia de reconquistar de facto privilegios que con mucho más facilidad de inocular en el terreno de las leyes.

Pronto se percibió el alto grado de rechazo de que la oposición trajo consigo a los liberales triunfantes y a las Leyes de Reforma -aplicadas desde tiempo atrás pero elevadas al rango constitucional en 1873- le acarrearía más perjuicios que utilidades y optó por hacer pública su aceptación al nuevo orden legal. De este modo, al tomar el papel de mártir, la Iglesia procuró conservar el respaldo de sus consiguientes, una conducta mucho más sutil que la de antes.

Desde la década de los sesenta, antes de que en otros lados la episcopado de Guadalajara -creada por Pío IX- en plena intervención francesa para favorecer a los conservadores mexicanos- instituyó por una parte, los "arreglos de conciencia", cuya finalidad era recuperar el capital perdido a causa de la expropiación de bienes inmuebles decretada en su contra, pues por una suma de dinero podían ser preservados por los nuevos propietarios sin que corrieran peligro de perder el alma; y por la otra, los "contradocumentos", que certificaban que la Iglesia era la verdadera dueña de una propiedad pero permitían que se otorgara a nombre de alguna particular para evitar el riesgo de que pagara a manos del gobierno. Estas transacciones cobraron auge en la década de los setenta y se mantuvieron vigentes por lo menos hasta el advenimiento de la República.

Con los "arreglos de conciencia" y los "contradocumentos" se dieron los primeros pasos conducentes a un avance del poder oficial que las autoridades civiles no lograron, pero que evitar lo que dio a pie a que se abrieran amplias crujidas a la reacción católica. Así, en 1869, cuando Pedro Loza y Parlevé, sumado sus fuerzas como agente arzonista de Guadalajara -después de la muerte de Pedro Sainza y Davalos- le